"HOY LA SALVACIÓN HA LLEGADO A ESTA CASA"
(LA FAMILIA EN EL NUEVO TESTAMENTO)

Resumen

Después de una somera presentación de la riqueza y amplitud del tema "Familia en el Nuevo Testamento" **(I)**, este artículo desarrollará *un solo aspecto* , pero un aspecto muy importante, incluso clave, de lo que es "la familia en el Nuevo Testamento" **(II)**.

Se trata de "**oîkos**", **término polivalente** del lenguaje bíblico (sin equivalente exacto en castellano) que se refiere tanto al **ambiente vital de la familia (casa, hogar)**, como al **grupo humano que habita en él (familia tomada *en su conjunto*),** incluyendo a la servidumbre, a personas allegadas, etc., que nosotros solemos llamar "de casa", pero no *familia*...

Después de la necesaria explicación de terminología **(A)**, el presente artículo considerará la significación de esta doble realidad social (la casa y la familia extendida) en el desarrollo del cristianismo primitivo **(B)**, y finalmente ofrecerá algunas pistas de reflexión sobre la relevancia de estos datos para la pastoral latinoamericana **(C)**.

Al abordar el tema de **la familia en el Nuevo Testamento**, encontramos, en primer lugar, una gran riqueza que no es fácil resumir, y una diversidad tal que desafía esfuerzos de sistematización. Por eso, el autor del presente artículo, consciente de sus propias limitaciones, no intenta hacer un estudio exhaustivo de todo lo que es "familia en el NT", sino una especie de reseña de los puntos principales del tema, y un estudio propiamente dicho de un solo aspecto, en torno a un concepto medular de esta mate-ria: la "casa/familia" [hebreo *bayît*; griego *oîkos* (y otros derivados de la misma raíz)].

Entonces, antes de emprender el estudio de dicho concepto (bastante definido desde el punto de vista semántico), veamos algo de la amplitud del tema "familia" en los libros del Nuevo Testamento.

I. DIVERSOS ÁNGULOS DE ACERCAMIENTO AL TEMA "LA FAMILIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

a) En primer lugar, debemos recordar que existe una bibliografía bastante nutrida de estudios sobre la **situación sociocultural de la familia judía** en tiempos de Jesús y de Pablo. Obras generales de Léon-Dufour, Saulnier/Roland, George/Grelot, y un estudio muy bien documentado y argumentado de Jeremías ilustran el tema.[1] Allí uno encontrará datos sobre la naturaleza patriarcal de la familia judía, los derechos y deberes de sus miembros, y las actividades religiosas que se realizaban en el hogar, constituyéndolo en lugar privilegiado del culto judío. Existen también obras sobre la situación de la familia en la cultura pagana del Imperio Romano.[2]

b) **La Sagrada Familia** ha sido durante toda la historia del cristia-nismo una fuente inagotable de reflexión cristiana sobre la familia. No deja de serlo ahora, y ciertos descubrimientos de las últimas décadas confirman o ilustran aspectos de la vida de la Sagrada Familia (vgr. la existencia de la opción célibe por motivos religiosos en Qumrán sugiere que tal opción en el caso de María y José no era cosa inaudita en el judaísmo al comienzo de nuestra era). Un nuevo enfoque en la aplicación pastoral de los pasajes sobre la Sagrada Familia se encuentra en

---

[1] X. LÉON DUFOUR: **Diccionario del Nuevo Testamento**, Cristiandad, Madrid, 1977 (orig. francés) 475pp.; C. SAULNIER/B ROLAND **Palestina en tiempos de Jesús** (C.B.# 27) Verbo Divino, Estella, 1981; R LE DEAUT, "La vida religiosa y social" (judía) en A.GEORGE y P. GRELOT, **Introducción Crítica al Nuevo Testamento**, Herder, Barcelona, 1982 (orig. francés, 1973-77). 782pp. (sobre todo. pp. 109-110); J. JEREMÍAS **Jerusalén en tiempos de Jesús**. Cristiandad, Madrid, 1977 (orig. alemán) 409pp. Para el fondo veterotestamentario sobre lo mismo, ver toda la sección sobre "instituciones familiares" en la obra clásica de R. DE VAUX, **Instituciones del Antiguo Testamento**. Herder, Barcelona, 1964 (orig. francés,1958-60), 772 pp.

[2] J. GIBLET "El Mundo Helenístico y el Imperio Romano" (especialmente. pp. 47-49) en A.GEORGE y P. GRELOT, **op.cit.** J. COMBY y J.P. LEMONON, **Vida y religiones en el imperio romano**. Doc. en torno a la Biblia #13. Verbo Divino, Estella, 1986 (orig. francés) 98pp. Sobre este tema: pp. 57-92.

un librito del P. Caravias SJ, que acaba de editar la Comisión Episcopal (Peruana) de Pastoral Bíblica y Cate-quesis, y que merece ser conocido .[3] Esta obra sugiere que, en vez de ensalzar siempre las virtudes y perfecciones de la Sagrada Familia --cosa que a veces termina creando una sensación de distancia entre la familia de Jesús y las nuestras--, se podría enfocar más bien las dificultades y penurias que pasaron María, José y Jesús, para ver en ella un modelo de perseverancia creativa frente a las adversidades y una experiencia no siempre fácil de la Providencia de Dios.

c) Por otro lado, vemos que **Jesús responde con especial compa-sión a los que piden ayuda para sus familiares, especialmente a los padres** que interceden por sus hijos: Jairo (Mc 5), la mujer sirofenicia (Mc 7), el padre del epiléptico (Mc 9), y los que le trajeron a sus hijos para que él los bendijera (Mc 10). Sus parábolas también demuestran la urgen-cia de los papás en responder a los pedidos de sus hijos (Lc 11; 15). En una ocasión obró un milagro notorio --sin que el evangelista nos diga que la beneficiada lo haya pedido-- justamente allí donde acababa de desaparecer el último vestigio de "familia": la viuda de Naím (Lc 7). En el pasaje de la resurrección de Lázaro también podemos discernir una sensibilidad especial de parte de Jesús por los lazos familiares (Jn 11,32-38).

d) Si bien el Nuevo Testamento no presenta ningún tratado *ex profeso* sobre el tema de la familia, una cuidadosa investigación aporta todo un catálogo de **enseñanzas respecto a la familia** y al comportamiento debido dentro de las relaciones familiares. En la *tradición sinóptica* encontramos los *logia* de Jesús sobre la indisolubilidad del matrimonio (Mt 5,31s; 19,3-9) y la exigencia de una fidelidad integral dentro de este estado (Mt 5,27-30); Jesús reivindica los deberes para con los padres (contra el abuso del concepto "Corban" - Mc 7,9-13); y existen varias intimaciones de Jesús sobre la relaciones entre hermanos (peleas sobre herencia -Lc 12,13ss; sobre la corrección fraterna -Mt 18),etc. Las *cartas de San Pablo / cartas de la cautividad* también ofrecen toda una teología del cuerpo y de la sexualidad (1 Cor 6-7) y una espiritualidad del matrimonio (Ef 5).[4] Por otra parte, los códigos domésticos de Ef 5-6, Col 3-4 y 1 Ped 2-3 pretenden ofrecer consejos respecto a la conducta cristiana para todo el 'universo' de relaciones existentes dentro de la comunidad doméstica de ese entonces.[5]

e) Objeto de numerosas investigaciones recientes, y tema de mucha actualidad es **la praxis de Jesús respecto a la mujer**. No hay duda que Jesús haya sido "revolucionario" en su dignificación de la mujer, en especial en su aceptación de mujeres en calidad de discípulas: p.ej. la mención escueta de las mujeres que lo acompañaban (Lc 8); la reivindicación del discipulado femenino frente a protestas de corte tradicional (Marta y María en Lc 10), y el papel dado a las mujeres como primeros testigos de la Resu-rrección (Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20). Otros indicios de este nuevo "lugar" de la mujer reconocido por Jesús son: su trato muy abierto y contracultu-ral con mujeres "particulares" (vgr. Lc 7; Jn 4,27; Jn 7,53ss), la cantidad de milagros obrados en favor de o a petición de ellas (nota especialmente la urgencia en Lc 13: la mujer encorvada que no debía esperar ni un día más para ser liberada de su atadura) y las parábolas emparejadas (Lc 13,18-21; 15,3-10) que demuestran una especial sensibilidad hacia las mujeres en su auditorio, y una valoración poco común (en ese entonces) de sus labores. Cuando se trata del lugar de la mujer en las comunidades paulinas y pospau-linas, la cuestión exegética se torna bastante más complicada y más polémi-ca; muchos pasajes admiten diferentes interpretaciones, especialmente según el

---

[3] Libro de CARAVIAS **Matrimonio y Familia a la Luz de la Biblia,** Com Episc. Cat y Past. Bibl., Lima, 1994. 153pp. Ver especialmente. pp. 109-114. (Esta obra, eminentemente leíble, pretende hacer más accesible a las familias cristianas las riquezas de la Biblia sobre la familia)

[4] Sobre este punto, además de los documentos eclesiales (especialmente Juan Pablo II, **Familiaris consortio,** nov. 1981), cf. el artículo de G BAENA, "Fundamentos de una Espiritualidad Familiar según la Teología de Efesios 5,21-33" en **Medellín** 11, n. 42 (1985), 189-212. En ese artículo el autor parece identificar sin más la familia con la comunidad de vida constituida por el sacramento de matrimonio, lo que resulta restringir y empobrecer el concepto polivalente de "familia" encontrado en el Nuevo Testamento...Justamente de esto se trata en el presente artículo.

[5] Volveré sobre este punto en la 2a parte del este articulo, por ser muy relacionado con el tema escogido de estudio (*oîkos* como célula social). Sección II, B. 2. b, abajo.

modelo hermenéutico empleado (la cuestión de *relatividad cultural* de las normas de conducta siendo crucial en muchas de estas discusiones).[6]

f) Otro tema del NT, colindante con el de la familia, es la **comunidad de mesa** ("table fellowship") practicada por Jesús, -definitivamente un rompe-esquemas en la sociedad judía de su tiempo (Lc 15; Mt 11; cf. Jn 4).[7] Parece que Jesús quería "abrir las puertas" entre los grupos sociales, cosa que no carece de relevancia para la concepción de la familia biológica y de sus relaciones con el mundo de afuera. (Cf. por ejemplo el caso Cornelio, especialmente. Hech 11,3). Incluso Cristo recomendaba tal actitud en sus consejos a los comensales de cierta categoría social (Lc 14,12-13).

g) Uno de los principales elementos de la tradición neotestamentaria, sobre la familia, lo encontramos en la **ruptura con la familia natural, exigido por el servicio del Reino.** Lo vemos en la misma persona de Jesús, que deja atrás a su familia, su hogar, y su tierra (Mt 4; Mc 3,31-35; 6,1-3; Lc 4); lo vemos también en las vidas de los primeros discípulos ("dejando a su padre en la barca, lo siguieron" -Mc 1,20) y en las mujeres que siguieron a Jesús a lo largo de Palestina en calidad de discípulas (Lc 8,1-3). Pero el "lugar clásico" sobre este tema son las *"palabras duras"* de Jesús respecto a los familiares: "no he venido a traer la paz sino la espada..." (Mt 10,34ss); "el que prefiere a padre o madre..." (Mt 10,37s); "deja que los muertos entierren a sus muertos..."; y "el que pone la mano al arado y mira para atrás..." (Lc 9,59-62);

h) Esta ruptura, esta visión crítica y relativizadora de la familia, no desemboca en una visión anarquista ni individualista de la convivencia hu-mana; al contrario, el fenómeno cristiano inaugura **una nueva experien-cia de "familia".** Por un lado hay una nueva perspectiva más amplia y más abierta respecto a la familia natural.[8] Por otro lado se estrena un nue-vo tipo de experiencia "familiar" (*no* biológico-conyugal), la de la *familia Dei*, la comunidad cristiana marcada hasta las raíces por la extraordinaria gracia de la filiación divina y la fraternidad entre sus miembros.[9] Esta nue-va experiencia, expresada analógicamente con terminología del ámbito familiar (que ha sido y sigue siendo la más adecuada para describir relaciones fundamentadas en el *agape* divino), es definitivamente uno de los puntos más profundos y fecundos del amplio tema de la familia en la revelación cristiana. Un indicio de cuán elemental es esta transposición del lenguaje de "familia" para expresar lo inédito de la experiencia cristiana, lo podemos ver en el uso de los siguientes términos claves: αββα (*abba,* padre), υιος (*juiyos,* hijo), y αδελφος" (*adelfos,* hermano). ¿¿Qué sería del NT sin estas tres pequeñas palabras??[10] Pero un análisis de estas palabras, cada una representando una sola vertiente de las relaciones fami-liares, y tan cargadas teológicamente, sobrepasa el alcance de este artículo.[11]

---

6 R. AGUIRRE, **Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana: Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo.**, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1987, ofrece una excelente síntesis de las recientes publicaciones sobre este tema en el séptimo capítulo de su libro , pp. 165-197.

7 Sobre este tema ver sobre todo: pp. 64-71 en A. NOLAN, **¿Quién es este hombre? Jesús, antes del cristianismo**. Sal Terrae, Santander, 1981 (orig, inglés, 1976) 232pp; J. JEREMÍAS, **Teología del Nuevo Testamento**, vol. Sígueme, Salamanca, 1974 (orig. alemán, 1971) pp. 139-140 (en adelante, **Teol.NT)**. E SCHILLEBEECKX, **Jesús, La Historia de un Viviente**., Cristiandad,Madrid, 1981 (orig. holandés: 1974), 187-198.

8 Esto será en parte el tema de la sección principal de este artículo, pero cabe mencionar aquí nuevas estructuras comunitarias definidas justamente por contradistinción a la familia natural, como son el estamento de las viudas/vírgenes (Hech 6; 9; especialmente. 1 Tim 5; cf. 1 Cor 7,8; Ign Smir. 13,1; Pol. Fil 4,3) y la opción evangélica del celibato por el Reino (Mt 19; 1 Cor 7; 9).

9 "La imagen favorita de Jesús, para significar el nuevo pueblo de Dios, es la compara-ción de la comunidad de salvación con la escatológica «familia Dei»". J. JEREMIAS, (citando a Schniewind sobre Mc 3,31) en **Teol NT**, vol. I Sígueme, Salamanca, 1974 (orig. alemán, 1971), pp. 200-201. Cf fundamentación de la misma, **ibid.** p. 201.

10 Como simple ilustración de la riqueza de *uno* de estos términos claves, cf. los siguientes libros (de mucho peso teológico) sobre *"Abba"* W, MARCHEL, **Abba, Padre: el mensaje del Padre en el Nuevo Testamento**. Herder, Barcelona, 1967 (orig. alemán, 1963) 174pp. J.JEREMIAS, **Abba y El mensaje central del Nuevo Testamento**. Sígueme, Salamanca, 1981 (orig. alemán, 1966). pp.19-73 S. SABUGAL, **Abba, la Oración del Señor** Católica, Madrid, 1985 792 pp.

11 Es llamativo lo que dice **Puebla** (§ 583) respecto a las correspondientes relaciones familiares, (añadiendo también la de *nymfios/nymfe* , esposo/esposa):

Me limito a presentar una palabra que, si bien no es tan profunda como estas tres, sí abarca el conjunto de las relaciones familiares: "casa".

Cuatro relaciones fundamentales de la persona encuentran su pleno desarrollo en la vida de la familia: paternidad, filiación, hermandad, nupcialidad. Estas mismas relaciones componen la vida de la Iglesia: experiencia de Dios como Padre, experiencia de Cristo como hermano, experiencia de hijos en, con y por el Hijo, experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia. La vida en familia reproduce estas cuatro experiencias fundamentales y las participa en pequeño; son cuatro rostros del amor humano (cf. GS 49).

II. LA "CASA", CONCEPTO CLAVE PARA COMPRENDER EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LA IGLESIA NEOTESTAMENTARIA

A. LOS TÉRMINOS Y SU SIGNIFICACIÓN

1. El término traducido "casa" es la forma ordinaria por la que la Biblia (tanto en hebreo como en griego) designa a la familia, pero el grupo humano así indicado no coincide del todo con él que designa nuestra voz "familia" --por lo menos no coincide con la noción occidental de la familia como grupo homogéneo de padres e hijos definido por lazos de sangre y matrimonio.

> Como grupo, la casa es hoy mucho más reducida (comparemos la familia nuclear actual con la familia patriarcal antigua) y menos firme (pensemos en el debilitamiento de los "lazos de sangre").[12]

Conviene, pues, considerar primero las particularidades de la terminología bíblica de familia ("casa"), y luego se podrá analizar la relación dinámica entre esta institución social y la fe cristiana.

2. El término *hebreo* utilizado por el Antiguo Testamento para designar a la familia es normalmente "*bayit"* cuyo significado fundamental es más bien "casa".[13] Pero en realidad traducir esta palabra con la voz castellana "casa" no refleja la riqueza del término hebreo, porque *bayit* tiene una doble acepción: puede significar o *vivienda familiar* (casa/vivienda) o bien *comunidad doméstica* que reside en ella, (casa/familia).[14] Sobre la extensión de dicha comunidad escribe el P. Xavier Léon-Dufour SJ:

> La familia, o de nuevo, la casa (cf. Neh 7,4) es de tipo patriarcal, hasta el punto de que se llama :la casa del padre" (*bet ab*). Situada bajo la autoridad del padre o, a su muerte, del hijo mayor, comprende a los padres, las esposas, los hijos (legítimos o no), así como los servidores y extranjeros residentes. Menos extensa que en tiempos de los patriarcas, la familia sedentaria sigue siendo [en tiempos del Nuevo Testamento] la célula fundamental de la sociedad, y el individuo conserva muy vivo el sentido de estirpe[15]

3. De forma semejante, con el término *griego* **οικος** ("*oîkos"*) "se designa, además de la vivienda, la *comunidad doméstica* (aglutinada por la misma morada) y, en un sentido más amplio, la *familia* y el *clan* e incluso la *tribu* (así: «casa de Judá»)"[16] Hasta cierto punto se puede decir lo mismo acerca de otra palabra derivada de la misma raíz**:** "*oikía* ", la cual, aunque originalmente distinguida de *oîkos* por su significado más limitado (edificio de vivienda propiamente dicho), en el Nuevo Testamento se confunde con *oîkos* en ambas acepciones.[17]

B. EL DOBLE SIGNIFICADO DE *OIKOS* ; CASA/VIVIENDA Y CASA/FAMILIA

---

12 R. AGUIRRE, **op.cit.**, p. 66.

13 La misma palabra hebrea toma la forma de "*bet"* en palabras compuestas (estado constr.) vgr. *bet- El:* "casa de Dios" -Gén 28,17-22.

14 Es un concepto "que designa tanto un lugar o espacio como un grupo humano que con él se identifica" (AGUIRRE, **op.cit.**, p.66). Se podría notar además que el inglés tiene una traducción más feliz (que deja ver una raíz común: "household"=*comunidad doméstica* residente en la "house"=*casa*.

15 X. LÉON-DUFOUR, **op.cit.**, p. 51

16 J. GOETZMANN, artículo "casa (οικος)" en COENEN, BEYREUTHER y BIETENHARD, **Diccionario Teológico del Nuevo Testamento**, vol I. Sígueme, Salamanca, 1980 (orig. alemán, 1971). cita p. 234. Cf W. GESENIUS, **A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament**, Clarendon, Oxford, 1951. s.v. "οικος" (pp. 108-110), donde se documentan 592 veces que el término tiene el sentido de "familia".

17 Existen además varias otras palabras derivadas de la misma raíz *oik-* , algunas de ellas importantes para la teología: en particular *oikodoméo* ("edificar", "construir", tan usada por San Pablo para hablar de la conducta cristiana que busca el bien del hermano/a) y *oikonomía* ("administración", poco utilizada en el NT pero que posteriormente llego a ser un vocablo de mucho contenido teológico, refiriendo al plan divino de salvación). Se dirá algo más sobre estos dos términos compuestos en otras partes del presente artículo.

1. La casa/vivienda, lugar privilegiado de evangelización

a). Jesús y sus apóstoles realizaban una parte muy significativo de su **ministerio en el contexto ambiental de las casas**: a menudo estaban invitados a ellas, se desempeñaban con naturalidad en este medio, y hasta "se hacían invitar" alguna vez. Para ellos, las casas eran su "plataforma de evangelización".

i) En primer lugar, consta que uno de los principales apoyos del ministerio de *Jesús* y a menudo el lugar mismo de realizar dicho ministerio, fue el *oikos,* no la propia casa, sino de personas amigas, y sobre todo las de los discípulos.[18] Así que cuando Jesús salió de Nazarét para vivir a orillas del lago de Galilea (Mt 4,13), se hospedó (según parece) en casa de Simón Pedro, adonde vino a su encuentro "toda la ciudad" al anochecer del sábado (Mc 1,29-35).

Si bien Jesús podía decir que en sus correrías apostólicas no tenía "dónde reclinar la cabeza" (Lc 9,57-58), no obstante lo encontramos comiendo a menudo como invitado en casas de fariseos y publicanos, anunciando así la acogida de Dios a justos y pecadores.[19] En Jericó se hace invitar en la casa de Zaqueo (Lc 19). Y leyendo entre líneas, como lo ha hecho siempre la devoción cristiana, se puede imaginar que la casa de Marta, María y Lázaro (gran amigo de Jesús - Jn 11,3-5. 28-38) era como "su casa".

ii) En forma semejante, *los discípulos* contaban con la hospitalidad de gente honrada (conforme con las instrucciones del mismo Jesús: Lc 10,5-7 [Q]; cf 9,4). y la reacción airada de los "hijos de trueno" cuando les fue negada hospitalidad en una aldea samaritana (Lc 9,51-56) sólo confirma que su experiencia general habrá sido de acogida en territorios judíos.

iii) En las iglesias del litoral mediterráneo también hubo casos de notoria generosidad en hospedar a *Pablo* y a los demás misioneros que llegaban en nombre del Señor, vgr. Lidia en Filipos (Hech 16,15), Jasón en Tesalónica (Hech 17,7) y la pareja Prisca y Aquila en Corinto (Hech 18,3).

b) La acogida que dieron las casas a la fe cristiana, sin embargo, no se limitaba al alojar temporalmente a los misioneros y predicadores cristianos. Las casas pronto acogieron también las *asambleas cristianas,* lo que sin duda era el resultado natural de ofrecer a los enviados de Cristo lugares de encuentro.[20] Y de *lugares de predicación* pasarían facilmente a ser *lugares de culto...* con lo cual se llega al perfil de las llamadas "**iglesias domésticas**" ("house-churches").[21] El hecho de utilizar el espacio familiar de la casa para el culto no era invento del cristianismo; tanto la cultura grecorromana como el judaísmo conocían el "culto doméstico". Lo novedoso de las iglesias domésticas frente al judaísmo estaba en ensanchar las dimensiones de la comunidad

---

18 Sin embargo, A. NOLAN, **op.cit.**, p. 64 recoge la posibilidad exegética de que Jesús haya tenido su propia casa, donde realizar banquetes, evangelizar, enseñar a sus discípulos en forma más íntima, etc. Si esto fuera cierto, sin duda corresponderían a ese lugar muchas de las referencias de estar "en casa" en el evangelio de Marcos (2,1.15; 3,20; 7,17; 9,28.33; 10,10). En Marcos, en efecto, la casa aparece como lugar de instrucción íntima de parte de Jesús hacia sus discípulos (7,17ss; 9,28s.33ss; 10,10ss; cf. 4,11.34).

19 Si bien el evangelio de Lucas en particular destaca esta presencia evangelizadora de Jesús en diversas casas, esta práctica está atestiguada por cuatro tradiciones evangélicas (Mc, Q, fuente propia de Lucas y fuente propia de Mateo). Cf. pp 187-193 de E. SCHILLEBEECKX, **Jesús, La Historia de un Viviente**. Cristiandad, Madrid, 1981 (orig. holandés: Nelissen, Bloemendaal, 1974) 692pp. Para otras referencias al tema de "comunidad de mesa", ver las obras citadas en la nota #7, arriba.

20 Ver los casos ilustrativos de Jasón (Hech 17,4-7), de Tito Justo y de Crispo (Hech 18,7-8); se puede imaginar que en otros lugares algo semejante ocurrió.

21 En el judaísmo el culto doméstico consistía en educación en la fe, oración en común y la celebración de fiestas, (AGUIRRE, **op.cit.**, 81-82) --no tan lejos de la fisonomía del culto cristiano (cf. próxima nota). En cuanto a las religiones grecorromanas del primer siglo, "el proceso ritual concreto, los símbolos y creencias básicas de los cristianos apenas [tienen] puntos de contacto con el culto doméstico de una casa romana o griega". W. MEEKS, **Los Primeros Cristianos Urbanos: El Mundo Social del Apóstol Pablo.** Bibltca. de Est. Bíbl # 64. Sígueme, Salamanca,1988 (orig. inglés: Yale, London,1983) 377pp**.** *cita* , pp135-136.

celebrativa del *oikos* : ya no era sólo la familia (aunque sea en sentido amplio) sino *la comunidad que se reunía* en tal casa.[22]

> [Las] reuniones en las casas permitieron obtener a los primeros cristianos conciencia de su identidad y de su diferencia con el judaísmo (cfr. Hech 2,46). Es obvia también la sencillez y la facilidad de este tipo de reuniones; las iglesias domésticas hacían posible la vida comunitaria, eran plataformas misioneras, sostén económico del naciente movimiento. El cristianismo comenzó afirmándose socialmente en un espacio no sacro sino de la vida cotidiana... y en relación estrecha con la estructura básica, que era la casa.[23]

c) El paulatino **desarrollo de los edificios que albergaban dichas "iglesias domésticas"** está documentado por diversas excavaciones arqueológicas, y puede ser resumido en las siguientes etapas:[24]

> i) Inicialmente se reunían en viviendas particulares de personas pudientes, donde, sin cambios estructurales, podrían caber unas 30-40 personas; en esta etapa el uso eclesial era ocasional, y el edificio seguía siendo principalmente una casa familiar.
>
> ii) En cierto momento, con el crecimiento de la comunidad eclesial, se hacía urgente la ampliación del espacio dedicado al culto. Mediante modestos cambios estructurales (interiores) --y probablemente la desocupación del edificio por los antiguos dueños del local-- se llegaba a tener un ambiente principalmente destinado al uso eclesial, si bien en un edificio tipo vivienda: el *domus ecclesia.*
>
> iii) Más tarde, a partir del segundo siglo d.C., encontramos edificios nuevos construidos en los mismos sitios que los anteriores, éstos netamente cúlticos en su arquitectura: son "templos", "basílicas", etc. La Iglesia ya no mueve a nivel de familias, y sus lugares de culto tampoco son casas familiares; el lenguaje igualmente reflejará el cambio de situación social.[25]

d) Esta tercera etapa en el desarrollo de los edificios eclesiales manifiesta los profundos cambios de estructura y de situación social que había sufrido la Iglesia en el curso de sus dos primeros siglos. Como reza la parábola de su maestro: la pequeña semilla sembrado en el campo (la naciente comunidad plantado en el fecundo suelo de la familia tradicional) había llegado a ser un gran árbol bajo cuya sombra se refugiaban todos los pájaros del cielo (la Iglesia cristiana llegaba a ser la que más bien prestaba apoyo a las estructuras familiares, garantizando su sobrevivencia e integridad).[26]

Tenía conciencia de ser el lugar de encuentro con el Dios viviente, el cuerpo y la plenitud de Cristo Salvador. En muchos lugares del NT (pero especialmente en los estratos tardíos), la palabra *oikos* es **utilizado metafóricamente** para referir a la Iglesia (comunidad de salvación) como "casa (morada) de Dios".[27]

> Sobrepasa la imagen veterotestamentaria la designación de la comunidad en el NT como casa de Dios, que debe considerarse como «patrimonio común del primitivo cristianismo y material tradicional constante de la predicación» (Michel, ThWbIV,124)...
>
> Dada la plasticidad de los consejos empleados, es natural que aparezcan muchas ideas e imágenes relacionadas entre sí para aclarar la realidad de la comunidad que se califica de casa de Dios. Se habla del fundamento (1 Cor 3,10-12; Ef 2,20; 2 Tim 2,19...), de Cristo como piedra angular (Hech 4,11; Ef 2,10; 1 Pe 2,4) y de los cristianos como piedras vivientes (1 Pe

---

22 La fórmula ordinaria con la que el NT refiere a estas iglesias domésticas es "la iglesia [que se reune] en (su) casa" *he kat'oikon (+ pronombre posesivo) ekklesía*: (Rom 16,5; 1 Cor 16,19; Flm 2; Col 4,15). Sobre el sentido exacto de esta frase, ver MEEKS, **op.cit.**, p. 133. Seguramente también se refieren a estas mismas asambleas las frases *kat'oikon* y *kata tous oikous* en Hech 2,46 [eucaristía]; 5,42 [predicación]; 20,20 [enseñanza]; cf. 8,3.

23 R. AGUIRRE, **op.cit.**, pp. 83-84.

24 Según AGUIRRE, **op.cit.**, pp. 77-78, donde el citado autor reseña algunas excavaciones de particular interés: Dura-Europos (una iglesia a pocas cuadras de la conocida sinagoga), la casa de Simón Pedro en Cafarnaúm (donde los tres estadios son claramente distinguidos), y lo que podría ser la casa de María, madre de Juan Marcos (Hech 12,12) en Jerusalén.

25 Sobre la frase "casa de Dios", ver inciso d) de esta sección, e inciso c) de la próxima.

26 Cf. Mt 13,31s.

27 Aquí hay una especie de calcamonía (apropiación teológica) de una frase veterotestamentaria de los LXX, *oikos theou / oikos kyriou* , que se aplicaba al Templo de Jerusalén, "casa de Dios" (también en Mc 2,26p; 11,17p; Jn 2,16s; Lc 11,51). En el pasaje Ef 2,19-21, por ejemplo, se utilizan seis derivados de la misma raíz *oik-* para describir la comunidad eclesial (Iglesia) como "edificio" espiritual.

2,4...); de las columnas (1 Tim 3,15) y en general del templo (1 Cor 3,16s; 6,19; 2 Cor 6,16; Ef 2,21...).[28]

San Pablo utiliza otro derivado de la misma raíz, *oikodoméo,* "construir, edificar", para expresar el deber de los creyentes de buscar el bien de los hermanos en la fe y así "construir" la comunidad cristiana.[29]

28 J. GOETZMANN, **art.cit.**, pp. 234-236.

29 "El concepto designa en primer lugar la actividad apostólica (2 Cor 10,8; 13,10; 12,19), y...aparte de la actividad del apóstol, *oikodoméo* se convierte en término indicativo del crecimiento y progreso de la comunidad realizado por el Espíritu. El concepto designa en síntesis «la meta del conocimiento, pero también el crecimiento interior de la comunidad, así como el contenido y sentido de la vida de servicio a Dios» (Michel, ThWbIV,144)." J. GOETZMANN, "Casa (ojikodomevw)" en **ibid.**, Vol I, pp. 237-239.
Por otro lado la raíz hebrea que está detrás de este vocablo griego en la tradición bíblica (LXX), hnb , "*banah* " (construir), demuestra la misma ambivalencia de significado que *bayit* con que está relacionado; *banah* puede significar "construir una casa" o bien "fundar una familia".

2. La casa/familia célula social, base de la Iglesia primitiva

a) Hasta ahora hemos considerado la acepción arquitectural de la palabra *oikos* en el Nuevo Testamento. Sin embargo, siempre que una "casa" hospedaba a los predicadores itinerantes o albergaba la misma comunidad cristiana, forzosamente existía detrás de esta acogida "ambiental" otra acogida *personal* que la precedió y la hizo posible. Es decir, detrás de cada *casa/vivienda* que se prestaba como lugar de reunión cristiana (iglesia doméstica), hubo seguramente una *casa/familia* que había recibido la fe cristiana. En muchos casos esto ocurrió en forma integral: junto con (y debido a) **la conversión de la cabeza del hogar** ocurrió **la "conversión" de todos sus miembros** (incluyendo diferentes categorías de personas dependientes del dueño de casa: mujeres, niños, esclavos, jornaleros y extranjeros residentes).[30] Para describir este fenómeno el Nuevo Testamento dispone de una frase bien concisa: "se convirtió N. y toda su casa", la que encontramos con pequeños variantes en Jn 4,53; Hech 16,31.34; 18,8; cf. Hech 11,14. Dicha conversión solidaria normalmente desembocaría en el bautismo de "toda la casa": 1 Cor 1,16; Hech 16,15. 33.[31]

Sin embargo, se puede establecer del conjunto de los datos neotestamentarios que no siempre se daba la conversión de familias en forma integral. Algunas veces por lo menos hubo súbditos que *no* se convertían, a pesar de hacerse cristiano el dueño de casa (es el caso del esclavo Onesíforo antes de su huida de la casa de Filemón);[32] en otros casos había súbditos (mujer, hijos, esclavos) creyentes viviendo bajo un *paterfamilias / oikodespotes* no creyente (es la situación de fondo de 1 Cor 7,12-16 y 1 Pedro 2-4).[33]

Por otro lado se puede preguntar respecto a la relación entre la casa/familia que acogía las asambleas cristianas y la comunidad que se reunía allí. Aguirre comenta:

> Es un proceso natural que quien albergaba a la iglesia en su casa se constituyese en su líder. Con claridad se puede deducir esto, por la forma como Pablo los designa, en los casos de Filemón (*sunergos* , v. 1), Febe (*diakonon, prostatis* Rom 16,1-2), Priscila y Aquila (*sunergos,* Rom 16,3) y Estéfano (1 Cor 16,15-16)...[34]

b) Otro tema importante respecto a la familia, y bastante discutido entre exégetas en la actualidad, es el de los "códigos domésticos" en las cartas del Nuevo Testamento y en la temprana literatura patrística. Se trata de "tablas" de los deberes que corresponden a los diferentes estamentos de la vida doméstica.[35]

---

30 La autoridad casi absoluto en estas familias extendidas la ejercía el "padre de familia", (llamado *paterfamilias* en latín) o el "señor de la casa" (*oikodespotes* en griego) para distinguirlo del papel del padre en nuestra cultura occidental, que es bastante más colegial, especialmente respecto a la esposa/madre. (El "machismo", sin embargo, suele fomentar el autoritarismo del padre en la familia, y en esta misma medida acercar nuestra experiencia de familia a la de la cultura judía.) "Era muy normal, dada la autoridad del *paterfamilias/oikodespotes* sobre los miembros de su casa (mujer, hijos, allegados, dependientes, esclavos), que su conversión fuese acompañada de la de todos ellos. No obstante [...] no siempre sucedió así." AGUIRRE, **op.cit.** p. 84.
Se conoce también casos de mujeres que encabezan "casas": Lidia (Hech 16,33), Ninfa (Col 4,15), ¿María (Hech 12,12)?, y Tavías (Ign Smir. 13,2). (Cf. caso parecido en 2 Rey 8,1-2 LXX) Sobre este tema cf. R. AGUIRRE, **op.cit.**, pp. 74-75, 82-83.

31 Lo cual ha suscitado la cuestión de bautismo de niños, largamente discutido entre exégetas. Para un buen resumen de las opiniones y estudios al respecto, ver D. GRASSO. **¿hay que seguir bautizando a los niños?**. Sígueme, Salamanca, 1973 pp. 27-42. Pero me parece que puede suscitar *otras* preguntas interesantes respecto al bautismo también... (Ver sección C., abajo).

32 Sobre la carta de Filemón, ver la referencia en nota 38, abajo.

33 Estas situaciones son las que ejercen la discreción pastoral de Pablo (1 Cor) y del autor de 1 Pedro. En la historia posterior de la Iglesia se ha enfrentado muchas veces semejantes situaciones difíciles (familias divididas por diversidad de culto). Precisamente para estas situaciones, e inspirado en los citados textos neotestamentarios, se acuñaron los términos "privilegio paulino" y "privilegio petrino" para referir a dos distintas "soluciones" o compromisos pastorales frente a esta problemática matrimonial.

34 AGUIRRE, **op.cit.**, p. 85. Sin embargo, no es tan sencillo; hay otras fuerzas que frenan esta tendencia, como son los apóstoles itinerantes y sus colaboradores por un lado, y varios personajes carismáticos del grupo local por otro lado. MEEKS, **op.cit.**, p. 136; AGUIRRE, **op.cit.**, pp. 85-86.

35 Aquí sólo se pretende presentar las líneas generales de este género literario, lo que se podría considerar el consenso de los exégetas (sin entrar en las actuales disputas sobre dependencia literaria), Para una información mucho más

i) Ya en la *literatura grecorromana y judía* sobre este tema se hizo clásica la siguiente división tripartita: amo/esclavo; marido/mujer; padre/hijos (siendo el *paterfamilias / oikodespotes* el eje de las tres relaciones). El tema esta atestiguado desde Jenofonte en el siglo IV a.C.; Platón ve en la administración de la casa (*oikonomía*) un arte semejante a la conducción de la ciudad, solamente en menor escala. Aristóteles (y los peripatéticos en general) comentan las tres relaciones "domésticas" ¡según los grados del uso de la razón que se pueden esperar en los tres sujetos inferiores! Otras escuelas filosóficas tienen cada una su propio enfoque, sin que ninguna de ellas tenga el monopolio en el tema.[36] Séneca (siglo I d.C.) parece abrir camino al destacar la reciprocidad de deberes y responsabilidades en estas tres relaciones; los anteriores solían aconsejar solamente al *paterfamilias/oikodespotes,* siendo él el único ciudadano de pleno derecho y supuestamente el único con pleno uso de las facultades humanas.

Filón y Josefo también tratan estas cuestiones; Filón deja en claro que para el judaísmo el esclavo no es de otra naturaleza que el hombre libre...Luego pulula el género literario entre escritores cristianos de los dos primeros siglos.

ii) Se puede hablar de un primer modelo, o de una *primera generación* de escritos cristianos sobre este asunto: Colosenses 3-4, Efesios 5-6, y 1 Pedro 2-4 todas tienen una "tabla doméstica" más o menos completa.[37]

Luego las epístolas pastorales (especialmente 1 Tim 2-5 y Tito) junto con las epístolas de Clemente Romano (1 Clem.Cor 21), Ignacio de Antioquía (Ign.Ef.4-6; Ign.Mag. 13; Ign.Pol. 4-6) y especialmente Policarpo (Pol.Fil. 4-6), formarían un segundo modelo general, una *segunda generación.* Tienen algo que recuerda las tablas domésticas: consejos sobre el comportamiento entre diferentes grupos, edades y sexos, pero después de un estudio detenido resulta ser una *aplicación* del mismo tipo de vocabulario a las relaciones entre estamentos eclesiales, y ya no a las relaciones dentro del ámbito familiar.

iii) ¿Que podemos aprender de esta breve presentación de los "códigos domésticos" y la segunda generación de "códigos eclesiales"? Tenemos en estas tablas, aparentemente banales, elocuentes testimonios documentales sobre la mutua fecundación entre la célula básica de aquella sociedad (el *oikos*) y la naciente Iglesia cristiana. Por un lado la presencia de la Iglesia en plena casa familiar tendía a irradiar un nuevo espíritu en el seno de la familia patriarcal, un espíritu de dignificación de los súbditos y toma de conciencia de parte del *paterfamilias/oikodespotes* .[38] Por otro lado, esta "convivencia" de la familia y la iglesia daba o hacía relucir ciertas características "familiares" a la iglesia. La 'segunda generación' de los códigos es el mejor testimonio del origen doméstico de muchos rasgos de la emergente "espiritualidad eclesial":

> En las cartas pastorales la comunidad cristiana ha crecido y no parece tener ya su base en las casas. La casa se afirma como realidad humana y social. El buen gobierno de la propia casa es un signo decisivo de la idoneidad de quienes vayan a ser elegidos como *episcopos* o *diakonos*. La realidad social de la casa se metaforiza y se define a la iglesia como «la casa de Dios»(1Tim 3,15)[39]

c) La precedente cita nos lleva de nuevo al punto final de la sección anterior sobre "La casa/vivienda, lugar privilegiado de evangelización", a saber, la Iglesia como el *oikos theou* (casa de Dios). Resulta que este rico vocablo, *oikos,* ha sido reinterpretado y ampliado en su *doble* significación para describir la comunión de creyentes en el Señor. Si bien los cristianos forman el templo espiritual de Dios (el *oikos theou* --"casa de Dios" en sentido de casa/vivienda), son todavía más propiamente *oikos theou* en el sentido de ser *familia de Dios.* [40]

---

completa pero todavía bastante sintética, el lector hará bien en consultar AGUIRRE, **op.cit.**, pp. 93-114, o bien el resumen en pp. 102-103, 106.

36 Vgr. Filodemo (siglo I a.C.) tiene una visión mercantil de la familia; los neopitagóricos son eclécticos, y la supuesta dependencia literaria del NT respecto a los estóicos es (según Aguirre) muy exagerado.

37 Ver también las instrucciones parciales en el Didajé (4,9-11) y la llamada "carta de Bernabé", cap 19,5.7

38 Si bien hay indicios que a veces la religión cristiana ha contribuido a la legitimación del reinante orden social con sus motivos teológicos para la sumisión de los súbditos, queda firmemente establecido por la crítica bíblica que los "códigos domésticos" cristianos no han sido una simple copia de los existentes del mundo pagano ni siquiera de los judíos. Remito al lector a la literatura abundante para sostener este punto de vista. Respecto a la cuestión de la esclavitud, cf. el lindo artículo de M DIAZ MATEOS, "La solidaridad de la fe. Eclesiología de la carta a Filemón" en **Páginas**, 101 (Feb 1990), pp. 23-39.

39 R. AGUIRRE, **op.cit.**, p. 88. Cf. también pp. 73-74 sobre el tema «casa de Dios»

40 .R. Aguirre (**op.cit.**, p. 87), cita a R. BANKS (**Paul's idea of Community**, Exeter, 1980, especialmente pp. 13-51) sobre la naturaleza comunitaria de la iglesia primitiva, destacando tres características:

i) era de carácter voluntario, de manera que cualquiera pudiese participar libremente en ella;
ii) tenía una base doméstica, que proporcionaba un marco de relación interpersonal y la asentaba sobre una estructura social muy sólida (*oikos*)
iii) vivía una fraternidad universal sin límites ni de clase ni de nacionalidad ni siquiera étnica (como era el caso del pueblo judío)

d) En fin, ¿no es ésta la finalidad de la familia humana en el plan de Dios: de introducirnos "por las buenas o por las malas" en la única familia definitiva, la de Dios mismo? Es decir, por las riquezas de la familia natural renovada en gracia y por su semejanza al amor divino hacernos gustar ya de la convivencia en la familia de Dios, o bien por sus lacras y heridas hacernos anhelar aquella oasis de gozo y paz de los hijos e hijas de Dios... Y ¿no es ésta la herencia cristiana desde el principio?

> Esta familia escatológica debe sustituir a la familia terrena, a la cual Jesús mismo y los discípulos que le acompañaban tuvieron que renunciar (Mc 10,92par). En la familia escatológica, el padre es Dios (Mt 23,9), Jesús es el señor de la casa y los suyos son los que viven con él (Mt 10,25); las mujeres mayores que escuchan su palabra, son sus madres; los varones y los jóvenes son sus hermanos (Mc 3,34par). Y, al mismo tiempo, todos son los pequeños, los niños, más aún, los **νηπιοι** de la familia (Mt 11,25), a quienes Jesús -aunque por su edad sean adultos- dirige la palabra como a niños. La «familia Dei» se manifiesta principalmente en la comunión de mesa, comunión que es una anticipación del banquete de salvación en el tiempo de la consumación[41].

41 J. JEREMIAS, **op.cit.**, p. 201.

III. Algunas iluminaciones pastorales de este punto de reflexión

No se trata aquí de añorar el cristianismo primitivo, como querer "hacer retroceder el reloj" de la historia y volver a una iglesia que sólo se reunía en asambleas domésticas. Tampoco se trata de un romanticismo que idealiza toda manifestación de la fe de los albores de la Iglesia, simplemente porque eran las primeras, o las que se encuentran en la Biblia... Más bien es asunto de admirar y tal vez sí *recuperar ese espíritu de adaptación pastoral* a las estructuras sociales de la época (en el que insiste Aguirre, y que él llama "innovación histórica"), --adaptación, en fin, a estructuras no tan diferentes de algunas de las que existen en sectores rurales y tradicionales de muchos paises latinoamericanos.

Pistas para una reflexión pastoral sobre la familia, a partir de estos datos neotestamentarios:

1) Fomentar una pastoral que **valore los hogares** (casas familiares) como lugares de encuentro de la comunidad cristiana, tal como lo vienen practicando ciertos círculos bíblicos, los grupos con una "virgen peregrina", misiones parroquiales... Otra manera concreta de fomentar esta valoración de los hogares (que puede combinarse también con las mencionadas metodologías de pastoral) es tomar muy en serio y pensar desde sus bases teológicas la práctica de **bendecir casas** (y sus varias dependencias).

- Para la fundamentación teológica de esta práctica pastoral, ver la excelente introducción del **Bendicional**[42].
- es importante que *toda* la familia esté presente (entenados, muchachas, pensionistas) - Cf. **Bendicional**. §§ 16-18
- seleccionar bien los *textos bíblicos* (del elenco del **Bendicional** u otros textos presentados en este artículo por ejemplo). He encontrado los de Zaqueo (Lc 19) y de Marta y María (Lc 10,38ss) especialmente aptos.
- bendecir cada parte de la casa con oraciones apropiadas, resaltando el sano propósito de cada lugar, especialmente. lugares de trabajo poco valorado: lavandería, cocina, cuarto de la empleada, baños, corral, etc. Para esto justamente hace falta una apreciación del sentido amplio de "casa" tal como el Nuevo Testamento lo presenta (*oikos*)
- matizar las plegarias para indicar la relación estrecha que debe existir entre Jesús y la casa/familia: particularmente útil es hacer una antología/concordancia bíblica sobre el tema en forma de letanía: Jesús de casa humilde, dejando casa, sin casa, en casa, visitando casas, prometiendo la casa del Padre, etc.

2) **Tomar a la familia *en su conjunto* como sujeto/objeto de evangelización**: Catequesis Familiar lo hace, evangelizando a toda la familia en conjunto; mientras otros grupos se acercan al mismo objeto pero en forma más fragmentaria (Encuentro Matrimonial y los movimientos que ha generado: EJE, Escoge, ENE)...

- Nuestros *programas de preparación y celebración comunitaria de bautismo*, ¿hasta qué punto involucran toda la familia del bautizando/a? Una parroquia que conozco presenta a la comunidad en misa dominical a toda la familia del bautizando una semana antes de la celebración sacramental, para así acoger y comprometer a este nuevo hogar con la comunidad parroquial. Por otro lado, ¿cómo tratamos los casos de bautismo de niños encargados, en poder de parientes (tíos, abuelos, padrastros) pero cuyos papás se oponen al bautismo (porque "no hay plata", porque se está esperando la llegada de Fulano para ser padrino...)? ¿Cuál es su "familia:" en este caso, y quién debe decidir sobre la recepción del sacramento? ¿Sabemos enfocar con comparaciones adecuadas para nuestra gente la incoherencia de tener una familia católica con niños mayorcitos no bautizados?[43]
- ¿Cómo se evaluaría la adaptación pastoral del *RICA* (el rito de iniciación cristiana de adultos) para América Latina desde esta perspectiva? ¿Respeta y toma en cuenta la tremenda importancia de la

---

42 CONGR. CULTO DIVINO, **Bendicional**. Roma, 1986. 680pp.

43 Por ejemplo, contrastándolo con el apuro y esmero con que se les inscriba en el registro civil o se vacuna a los infantes.

familia latinoamericana (para bien o para mal) en el proceso de catecumenado e iniciación cristiana?

- La *pastoral vocacional* de nuestras comunidades religiosas y diócesis, ¿qué peso da a la familia en el fomento y discernimiento de vocaciones? El movimiento NIP (Nueva Imagen de la Parroquia) tiene un interesante modelo de discernimiento comunitario para suscitar vocaciones, mucho menos individualista que el tradicional (el cual suele depender del interés inicial del candidato).
- Las normas eclesiales sobre la aceptación de candidatos para el *diaconado permanente* es ejemplar en este sentido: exige una detenida consulta a las *esposas* (y su consentimiento) y evalua el probable impacto del nuevo ministerio sobre los *hijos.* Sólo así pueden iniciar su formación los candidatos.

3) Reevaluar **el trato que se da a las trabajadores domésticas en los hogares cristianos.**.. ¿Qué formación o catequesis se da a los que emplean "muchachas" respecto a sus deberes hacia ellas?[44] ¿Existe un equivalente de los "códigos domésticos" para relaciones entre ellas, los papás y los hijos del hogar? Habrá que tomar en cuenta:

- cuestiones de *respeto:* evitar todo abuso verbal/trato despectivo; exigir que los niños traten a la "muchacha" (a veces todo un adulto) como mayor suyo que es ("Usted")
- salario justo, seguros, derecho al descanso y a salidas, etc. (*cuestiones legales*, y más allá de lo legal, *lo justo y caritativo*)
- *educación y formación cultural:* aquí hay que aplaudir la tremenda labor de las escuelas "vespertinas", que no solo capacitan sino además *concientizan* a estas jóvenes - - ¡un verdadero apostolado de derechos humanos!
- *formación religiosa:* cuando la familia va a misa, ¿qué hace la muchacha? ¿Participa en momentos de oración hogareña junto con la familia? ¿Alguien en la familia se preocupa de *su* primera comunión, confirmación, etc.? O ¿es demasiado revolucionaria esta idea?
- Y un *problema realmente trágico* y de proporciones catastróficas en el Perú: ¿Qué se puede hacer para desterrar el abuso sexual de estas jóvenes de parte de muchos padres de familia o hijos mayores supuestamente "cristianos"? Y ¿cómo ayudar a las chicas que han sufrido múltiples traumas (seducción, violación, aborto forzado o embarazo humillante, pérdida de trabajo, etc.) encontrar una sanación interior y rehabilitación social para recuperar el sentido de su propia dignidad?

P. Tomás Kraft O.P.
Casa de Formación
Frailes Dominicos
Lima, , 1994

44 El problema me parece más álgido respecto a las "muchachas" que viven con "cama adentro", pero el interrogante podría abarcar también a las niñeras, gente de mantenimiento, guardianes, choferes, etc